

Ayer fue inaugurada una exposición de maquetas en el Mercado del Este que durará hasta el 30 de julio.

MARIANA CORES | CANTABRIA (07/07/2007). **El Diario Montañés.**

La historia se puede contar de muchas maneras y Pedro Blanco, maquetista naval, ha encontrado una muy especial: a través de la exposición de 46 reproducciones de barcos emblemáticos de la historia marítima de Santander, que se puede visitar desde ayer, y hasta el 30 de julio, en el Mercado del Este. Todas son creaciones suyas y datan desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.



Pedro Blanco (izquierda) conversa con César Torrellas, ante la mirada de José Manuel Riancho y Antonio Cieza. ROBERTO RUIZ.

La historia se puede contar de muchas maneras y Pedro Blanco, maquetista naval, ha encontrado una muy especial: a través de la exposición de 46

reproducciones de barcos emblemáticos de la historia marítima de Santander, que se puede visitar desde ayer, y hasta el 30 de julio, en el Mercado del Este. Todas son creaciones suyas y datan desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Vapores, cargueros, dragas, remolcadores, lanchillas de vapor... todo un mundo recreado a escala, del que podrán disfrutar los amantes de los barcos. Esta muestra ha sido posible gracias al empeño de Pedro Blanco y del comisario de la exposición, José Luis Casado Soto, director del Museo Marítimo del Cantábrico, y a la cesión de particulares y astilleros. El concejal de Cultura, César Torrellas, fue el encargado de inaugurar ayer esta exposición. Animó a los ciudadanos a acercarse hasta el Mercado del Este porque «a través de estas maquetas podrán descubrir una parte de la historia de Santander. La evolución que sufren los distintos buques muestra también cómo fue evolucionando el puerto».

Cada uno de estos barcos ha estado vinculado a Santander en algún momento y «guarda en su interior una historia que ha de ser contada», explicó Blanco. Por ello, junto a la réplica exacta a escala de los buques hay una fotografía del original, así como un texto de su trayectoria. Además, a partir del lunes, se podrá adquirir en la misma sala de exposiciones el libro 'Barcos: modelos navales con historias', que también es el nombre de la muestra, en el que están recogidos los 46 barcos.

Las historias

Blanco lleva 30 años recreando buques, cerca de 700, a petición de astilleros y particulares. Cada uno guarda una historia diferente cargada de emociones y vivencias, como la del carguero 'Río Miera', que fue abordado en 1951 por otro buque, hundiéndose a dos millas de Cabo Mayor y llevándose consigo la vida del primer maquinista. Blanco afirma que «aún hay gente de Santander que lo recuerda atracado en el puerto».

Cuenta el maquetista que el remolcador 'Conde de Ruiseñada', durante los años cincuenta y sesenta, formó parte de las «imágenes más representativas de la bahía de Santander».

Adquirido en 1950 por la Junta de Obras del Puerto, fue el remolcador por excelencia de los muelles santanderinos. En el año 1978 partió hacia su nuevo destino: el puerto de Algeciras. A bordo, seis tripulantes, tres de ellos de Santander. Su última comunicación le sitúa en las costas portuguesas, a la altura del Cabo de Roca. No se volvió a saber nada más de él. «Sencillamente desapareció con la tripulación», apunta Pedro Blanco.

Una droga

«Hacer barcos es mi droga, ¿pero recrear un vapor supone un sobredosis!», dice el maquetista. Entre barco y barco «siempre intercalo un vapor». Lo que no le supone ningún entusiasmo especial «son los veleros. Las velas no te dejan ver el casco».

Blanco forma parte de la Asociación Amigos del Museo Marítimo del Cantábrico, con anterioridad a que

esta institución hubiera abierto sus puertas. Junto a él hay otros tres maquetistas. Actualmente, en sus trabajos cuenta con la ayuda de una colaboradora. «Normalmente tardamos una media de un mes en tener terminado un barco, aunque todo depende del tamaño y la complejidad del modelo», señaló. Por ejemplo, «un petrolero es mucho más fácil que un quimiquero, que lleva infinidad de tuberías, lo que complica el trabajo». Pero nunca se trabaja únicamente sobre un solo barco, sino que se van alternando la pintura de uno con la talla o la soldadura de otro.

Los precios van desde los 300 euros hasta cifras verdaderamente exorbitantes. «Alguien que me encargue ahora la réplica de un barco tendría que esperar, aproximadamente, un año y pico», señala

Pero Pedro Blanco, un enamorado confeso de los barcos y todo lo que tenga que ver con ellos, lamenta el hecho de que «actualmente Santander vive de espaldas al mar, a pesar de tenerlo tan cerca». Insiste en que antes se daba más importancia a todo lo que ocurría en sus muelles. Es una pena que se esté perdiendo esta cultura marina».